

Ercilla, en Bermeo, —«solar antes fundado que la villa»—, unas líneas escritas con lápiz que venían a decir: «quisiera cumplir hazañas dignas de ser cantadas por un nuevo Ercilla, — Carlos». Este Carlos era Carlos de Borbón y Este, pretendiente a la corona de España, llamado Carlos VII. Y pensé si se proponía imitar a Valdivia o a Caupolicán («y el bárbaro en el hombro la gran viga...»). Encendió aquí la guerra civil, tomando acaso a España por Arauco. Y le felicitaba por sus victorias su pariente la archiduquesa doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, que vino luego a ser reina Regente de España y causante principal de las desdichas de esta mi patria.

Bajo sus manos secas y amarillentas acabó de deshacerse el dominio colonial ultramarino de la Corona — que no de la nación — española y su hijo, nuestro actual rey, educado en el concepto patrimonial e imperialista que de la realeza tienen los Habsburgos soñó en un Vice-Imperio Ibérico, con Marruecos — incluso Tánger —, Gibraltar y Portugal. Y digo Vice porque había de fundarse al amparo de los Imperios Centrales, militaristas y oligárgicos.

En estos días ha sufrido la Corona de España un rudo revés en Marruecos, donde un general dinástico se ha metido en una aventura sin contar ni con su jefe inmediato ni con el Gobierno. Aunque aquí no le hay. Que no es Gobierno un cotarro de lacayos de la camarilla militarista que mantiene el actual despotismo del Reino de España, régimen de clandestinidad y de engaño.

«Orden! orden!» claman los accionistas del patriotismo, los fariseos como aquellos que hicieron crucificar al Cristo por antipatriota (v. Juan XI, 47 y 48). Vociferan sobre el principio de autoridad para que no se vea que la civilización se asienta sobre el fin de autoridad y que este fin es la justicia. Y que como la justicia es dar a cada uno lo suyo — *suum cuique tribuere* — hay que reconocer no ya lo suyo sino el cada uno, el *quisque*. Justicia es el reconocimiento de la libre individualidad, que cada individuo vale por todo el universo y es infinito el precio del espíritu. Y el socialismo es sólo esto, el reconocimiento de lo infinito y absoluto del espíritu individual hecho sociedad.

Y ahí como aquí. Que ahí en ese generoso y noble Chile donde se mezclaron las sangres de Valdivia y de Caupolicán — y no poca de mi sangre vasca — ha sido una oligarquía pseudo-aristocrática, plutocrática, que tenía su tesoro cerca del altar y al amparo del cuartel, la que ha dado origen a vuestra *leyenda negra*, a la leyenda

del Chile imperialista, militarista, prusianizado, revolcándose en guano y en salitre.

Y esos hablan de la patria! Esos! Los accionistas del patriotismo! Para ellos la patria es una empresa o una hipoteca de los tenedores de la deuda. Y los sin tierra son los sin patria; los que sudan bajo tierra, en oscuras galerías, sin recibir la luz del sol que sobre todos luce.

He visto que se os acusa de vendidos a la plata peruana. No podían acudir a otra argucia. Es lo de todas partes. Esos accionistas del patriotismo no se explican actitud ninguna sino por dinero, que es su único dios.

Ahí como aquí, y ahí con ese triste y viejo pleito de Tacna y Arica, con ese pleito en que se le niega a un pueblo hermano una liquidación de justicia y se le mantiene a otro pueblo hermano sin su natural respiradero al mar, desembarazado y libre, ahí con aquí esos pleitos internacionales, de oligarcas accionistas no sirven sino para distraer y corromper a los sin tierra y para que no se vea que no es con sangre y espada en mano sino con sudor y empuñando la esteva del arado como se hace patria. Ni Caín fundó su ciudad sobre la sangre de Abel.

Los patriotas de profesión! los profesionales de la patriotería! los capitanes que asaltan una imprenta! He leído la lista de las personas que tomaron parte en el asalto y saqueo — se creerían en campaña — y he visto que dicen de uno que era «piloto y sportsman». Yo no sé ahí, pero aquí *sportsman* quiere decir holgazán y hombre de poca o ninguna sal en la mollera. Y aquí los conocemos bien porque la *sportsmanship* viene de muy alto. Y veo que los más de esos asaltantes eran... estudiantes! No estudiosos, claro! Estudiantes de patriotería.

Conozco a esos tristes estudiantes, cachorros de la oligarquía plutocrática y accionista del patriotismo, conozco a esos estudiantes. Son los mismos que hacían aquí de «policías honorarios» y que un día se prestarán a hacer de «verdugos honorarios» para restablecer el principio de autoridad, el orden, ahogando su fin, la justicia.

Son los de ahora para ese como para este pueblo de lengua española, de esta lengua que creó a Don Quijote, tiempos de suprema prueba, de congojas y agonías de parto, del parto de la civilidad universal y humana, de la justicia entre los pueblos. El imperialismo militarista y plutocrático se resiste en sus últimas trincheras y asalta... imprentas. Su odio es a la inteligencia. En sacristías y cuartos de bandera se pronuncia el mote de «intelectual» con un fingido desdén de dientes apretados, con un desdén que envuelve envidia y la rabia de la impotencia.

Antes de haberse aplicado la imprenta para las letras, hacia 1440, fué aplicada, al acabar el siglo XIV, para imprimir unos naipes de baraja con que se entretuviese el pobre Carlos VI, de Francia, el rey loco. Y con la baraja o con la ruleta, se entretienen hoy reyes, accionistas del patriotismo, y valientes de profesión. Aquí al menos, en este último despotismo que en Europa queda — como dijo la *Saturday Review* — sólo campan a sus anchas el juego de azar, la pornografía más baja, la servilidad de las autoridades y los negocios turbios.

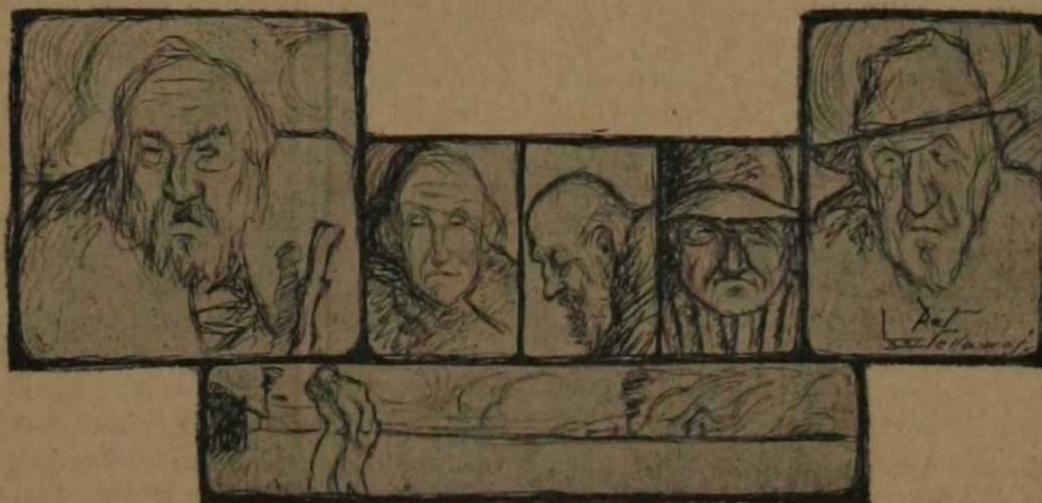
Por encima del océano, tumba de tantas esperanzas y cuna de muchas más, les tiende una mano trémula y cálida,

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, 26-VII-1921.

(*Juventud*. Santiago de Chile).

Ilustraciones argentinas de algunos de los sucesos referidos en "La Mala Sombra"



A la izquierda: *El viejito pordiosero*.
En el centro: *Tres viejos*.
A la derecha: *La voluntad del Señor*.
Abajo: *Proscritos*.